

## LA LUCHA ENTRE LAS DOS NATURALEZAS LA PELEA DE LOS SIGLOS PARTE 2

**E**stamos aprendiendo del conflicto que hay entre la nueva naturaleza y la vieja. Hemos visto que el hombre nuevo quiere hacer la voluntad de Dios en total identificación con nuestro Señor y sustituto. Vimos también que la parte práctica de la identificación con el Señor Jesucristo es renovar nuestra mente a la Palabra de Dios, andar como él anduvo y llevar cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo. Vimos también que el cambio radical, profundo y por siempre lo hace Dios en el interior de la persona cuando esta cree y confiesa. Dios no desea que sirvamos más al pecado sino que lo sirvamos a Él y a nuestro Señor Jesucristo por amor. Necesitamos permitirle a la Palabra de Dios que nos convenza que hemos muerto al pecado y que estamos vivos para Dios en Cristo Jesús. Por eso dirigimos nuestra vida a que valore y que por lo tanto actúe como seres muertos al pecado y vivos para Dios.

Habíamos terminado la primera parte de esta enseñanza, explicando que Romanos siete contrasta la vida sin Cristo con la vida con Cristo que es justamente el tipo de vida que nosotros queremos vivir. Ahora seguiremos con el mismo capítulo para terminar el concepto.

Romanos 7:12-14:

12 De manera que la ley a la verdad es santa, y el mandamiento santo, justo y bueno. 13 ¿Luego lo que es bueno, vino a ser muerte para mí? En ninguna manera; sino que el pecado, para mostrarse pecado, produjo en mí la muerte por medio de lo que es bueno, a fin de que por el mandamiento el pecado llegase a ser sobremanera pecaminoso. 14 Porque sabemos que la ley es espiritual; mas yo soy carnal, vendido al pecado.

¿Pablo era carnal y vendido al pecado cuando decía esto? ¡No, claro que no! Justamente; estaba escribiendo la epístola por revelación, mediante el espíritu santo en él. Él ya era hijo de Dios y deseaba andar según el nuevo hombre. Una vez más no hay que perder de vista que el tema central es el contraste entre la Ley y la Gracia y que Pablo habla figurativamente en tiempo presente.

Romanos 7:18-25:

18 Y yo sé [Pablo lo sabía igual que nosotros: por la Palabra de Dios] que en mí, esto es, en mi carne [la naturaleza heredada de Adán], no mora el bien; porque el querer el bien está en mí [el nuevo hombre, la obra maravillosa e interior. Dios en Cristo en Pablo y en usted siempre quiere hacer el bien], pero no el hacerlo. 19 Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago. 20 Y si hago lo que no quiero, ya no lo hago yo, sino el pecado que mora en mí. 21 Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo esta ley: que el mal está en mí. 22 Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios; 23 pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros [quien lo llevaba a Pablo es la naturaleza de ira, la desobediente, la naturaleza del caído Adán]. 24 ¡Miserable de mí! ¿quién me librará de este cuerpo de muerte?

Pablo es hijo de Dios y ningún hijo de Dios es un miserable. No somos miserables personas esperando un libertador. Ya vino quien nos liberó de la esclavitud de la Ley y nos puso en la Gracia de Dios. Algunos autores dicen que esta desagradable situación de conflicto es comparada con una tortura en la que se ataba a un delincuente con un animal muerto<sup>1</sup>. Tal sería entonces la comparación entre el hombre nuevo perfecto, espiritual y maravilloso atado a un cadáver irrecuperable y descompuesto. ¿Qué concluye Pablo? Concluye que estaba agradecido a Dios por medio de su Señor que en su mente él servía a Dios.

25 Gracias doy a Dios, por Jesucristo Señor nuestro. Así que, yo mismo con la mente sirvo a la ley de Dios, mas con la carne a la ley del pecado.

En los siguientes dos versículos hay una declaración maravillosa que trae paz al alma.

Romanos 8:1 y 2:

1 Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, [Muchos autores concuerdan que este versículo termina aquí<sup>2</sup>] los que no andan conforme a la carne, sino conforme

<sup>1</sup> “Parecería haber aquí una alusión a una antigua costumbre de ciertos tiranos que ataban un cuerpo muerto a un hombre vivo y lo obligaban a que lo llevase consigo, hasta que el contagio de la masa pútrida tomara la vida del hombre”. Clarke. Tomado de Wilson, Benjamin, The Emphatic Diaglott. Pág 529

<sup>2</sup> Existe gran coincidencia en varios autores que toda la expresión: “... los que no andan conforme a la carne sino al espíritu” no figura en varios textos críticos. Puede ver esta omisión en: Interlineal Griego-Español del Texto Maestro de Nestle-Aland 27 Texto griego NA27:© 1993, 1994 por Deutsche Bibelgesellschaft (Sociedad Bíblica de Alemania), Stuttgart Texto español: © 2009 por Galeed/ Interlineal Griego-Español del Texto Maestro de Tischendorf Texto griego: Dominio público. No tiene copyright. Texto español: © 2009 por Galeed/ Interlineal Griego-Español del Texto Maestro de Westcott y Hort Texto griego: Dominio público. No tiene copyright. Texto español: © 2009 por Galeed/ Versiones que no la tienen: Nueva Biblia de Jerusalén (1998), Bover Cantera (1957), Nueva Versión Internacional (1999), Traducción en Lenguaje Actual (2002), Traducción del Nuevo Mundo (1987). Tomado de ESword.

al Espíritu. 2 Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte.

Si bien es cierto que la lucha puede continuar; pero dice claramente que no hay condenación para los que están en Cristo Jesús. Esta es la verdad legal lograda por Dios en nuestro favor mediante la entrega de Jesús. **Esta certeza legal se transforma en una realidad práctica cuando el hijo de Dios anda según la nueva naturaleza en él.**

La Ley era débil y acotada, tenía “fecha de vencimiento“. Era solamente hasta Cristo y gobernaba la carne como sombra de lo que vendría.

Romanos 8:3:

Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne

La Ley era “débil” y lo logrado por Dios en Cristo es “fuerte”. Lo que para la Ley fue imposible, para Dios en Cristo fue posible. Así que la Ley no fue la solución final sino Cristo. La Ley llevó a Israel “de la mano” hasta que llegara Cristo e hiciera el pago total y **nuestra antigua identificación con el pecado de Adán fuera totalmente cancelada.** Recordemos muy bien los logros de esta fuerza poderosísima del trabajo de nuestro redentor cuando pensemos que tenemos una gran batalla contra el hombre viejo.

Gálatas 3:24 y 25:

24 De manera que la ley ha sido nuestro ayo [tutor o guardián], para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe. 25 Pero venida la fe, ya no estamos bajo ayo.

Más claro imposible. Ya vino Cristo, cumplió la Ley y terminó su misión ya que fuimos justificados por la fe de él. Ayo es la palabra griega *paidagogos* que, según Thayer, significa un tutor, un guardián y guía de los muchachos. Entre los griegos y romanos el título se aplicaba a esclavos de confianza a quienes se les encargaba con las tareas de supervisión de la vida y la moral de los muchachos pertenecientes a una clase alta. A los muchachos no se les permitía ni siquiera salir de la casa sino hasta que fueran mayores. Según una nota al pie en la Biblia de Scofield<sup>3</sup>; H. A. W. Meyer dijo que el argumento de que como vino la fe ya no estaban bajo ayo no estriba en el alcance o naturaleza de la autoridad del *paidagogos*, sino en el hecho de que dicha autoridad cesaba completamente cuando el “niño” llegaba a ser un “hijo”; es decir cuando el menor llegaba a ser un adulto. El “hijo” adulto hace voluntariamente lo que antes hacía por temor al ayo. Pero aun cuando no lo haga, el asunto no es ya entre el hijo y el ayo (la Ley), sino entre el hijo y el Padre: Dios.

<sup>3</sup> Scofield, . I. Biblia Anotada de Scofield. Editorial Publicaciones Españolas, Dalton, Georgia EEUUA. 1973. Pág. 1202

Gálatas 2:19-21:

19 Porque yo por la ley soy muerto para la ley [¿a fin de qué esto es así?], a fin de vivir para Dios.

Cuántas veces, en cuántos registros y de cuántas maneras el Padre nos hace sabido que todo lo que hizo, lo hizo para que vivamos para Él.

20 Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.

Cuando entendemos y practicamos el vivir en la gracia, reconocemos y consideramos a la naturaleza de pecado en nosotros como muerta.

21 No desecho la gracia de Dios; pues si por la ley fuese la justicia, entonces por demás murió Cristo.

Ni Pablo ni nosotros hemos estado literalmente crucificados junto a Cristo. Hubo otros cuatro con él en el Gólgota<sup>4</sup>. Esta es una acción concluida mediante Jesucristo que tomó nuestro puesto. No nos crucificamos a nosotros mismos. Vivimos, más bien, los beneficios de la realidad acabada de haber sido crucificados con él. Para que el pecado no tenga injerencia en nuestras vidas; tenemos que hacer valer el Cristo en nosotros. **Cuando andamos en la Palabra de Dios el hombre viejo no puede con el “verdadero nosotros”**. Como el sacrificio de nuestro Señor nos hizo libres, entonces actuamos libremente y firmemente en esa libertad y en esa Palabra.

No menospreciamos el impacto del viejo hombre. Probablemente este sea el primer error en cualquier guerra: menospreciar al oponente. Nosotros, en cambio, no le damos mayor entidad de la que tiene poniendo nuestros ojos sobre el Señor. Es necesario que nos demos cuenta, como Pablo lo hizo, de la lucha que sostenemos para poder reconocerlo a nuestro Señor en el fragor de la batalla y acudir a él para auxilio. **► Nosotros ponemos los ojos en Jesús<sup>5</sup> ◀**.

Gálatas 5:1:

Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud.

No dice por ejemplo: “lograd pues la libertad...” Dice, en cambio, que nos plantemos firmes en la libertad que nos fue provista por Dios mediante la sustitución del precioso cordero, nuestro Señor.

---

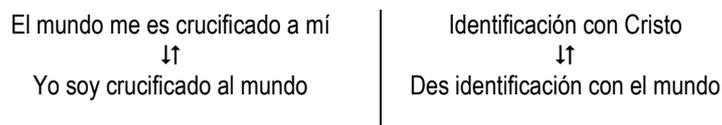
<sup>4</sup> Véase Enseñanza N° 229 *Los cinco maderos del Gólgota* que puede ser descargada del sitio Web.

<sup>5</sup> Hebreos 12:2

Gálatas 6:14:

Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo.

Pablo se gloriaba, desde el punto de vista de la identificación, en la cruz de nuestro Señor que lo sustituyó “des-identificándolo” del mundo.



El mundo “le es crucificado” a usted y “usted le es crucificado” al mundo. Lo singular del caso es que este hecho, de identificación con Cristo y des identificación con el mundo, es sabido por Dios, es sabido por nuestro Señor y es sabido también por el archienemigo nuestro. ¡Sépalos usted! Pues le toca a usted ser consciente y obrar en línea con esta profunda realidad. **Este nuevo hombre es el verdadero usted.** Sépalo y viva según él.

1 Juan 2:15 y 16:

15 No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. 16 Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo.

El amor del Padre siempre está en nosotros a partir del mismo instante en que Él lo derramó. No obstante; ese amor de Dios es de Él en su generación; pero es suyo en el ejercicio. Por eso dice que el amor del Padre no está en él. No está de manera práctica. Amemos a Dios y no al mundo. Amar a Dios depende de nosotros y es una lógica respuesta en reciprocidad al amor de Él que nos proveyó semejante salvación en Cristo.

Una vez que Dios nos hace Sus hijos; pasamos a engrosar las filas de un pueblo separado por Él para Él mismo. Somos puestos aparte por Su amor y formamos el grupo de hombres y mujeres espirituales del linaje de Cristo a través del nuevo nacimiento.

Cuando usted nació sus padres lo inscribieron en el Registro Nacional de las Personas. Es decir que el Estado del país donde nació lo hizo ciudadano. Usted tiene una identidad reconocida en todo el territorio nacional con su documento nacional de identidad y en el mundo con su pasaporte. Lo mismo hizo Dios al hacerlo hijo Suyo. Nuestro Padre amoroso nos anotó en el libro de la vida.

Filipenses 4:3:

Asimismo te ruego también a ti, compañero fiel, que ayudes a éstas que combatieron juntamente conmigo en el evangelio, con Clemente también y los demás colaboradores míos, cuyos nombres están en el libro de la vida.

Apocalipsis 3:5:

El que venciere será vestido de vestiduras blancas; y no borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles.

Ya no formamos parte de las filas de los hombres naturales del linaje de Adán. ¡Somos de Dios! Seguimos estando en el mundo pero no pertenecemos a él. El mismo Jesús fue consciente de esto acerca de sus discípulos.

Juan 17:14-18:

14 Yo les he dado tu palabra; y el mundo los aborreció, porque **no son del mundo**, como **tampoco yo soy del mundo**. 15 No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal. 16 **No son del mundo**, como **tampoco yo soy del mundo**. 17 Santificalos en tu verdad; tu palabra es verdad. 18 Como tú me enviaste al mundo, así yo los he enviado al mundo.

¿Usted con quién prefiere identificarse? ▶ **Es únicamente y solamente mediante la mente renovada que nos apropiamos de la parte práctica de estar identificados con Cristo** ◀

Gálatas 5:13

Porque vosotros, hermanos, a libertad fuisteis llamados; solamente que no uséis la libertad como ocasión [*aphorme*] para la carne, sino servíos por amor los unos a los otros.

La palabra “ocasión” es la misma que habíamos visto antes y que significa base de operaciones o punto de partida. Deseamos usar esta libertad con la que Cristo nos hizo libres como base de operaciones para hacer la Palabra en nuestras vidas.

Por nuestra libre voluntad andamos en el espíritu y no usamos esta libertad, que recibimos por gracia, como nuestra base de operaciones para no hacer la Palabra de Dios.

Gálatas 5:16-25:

16 Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos [*epithumia*] de la carne. 17 Porque el deseo [*epithumia*] de la carne

es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisiereis.

“Espíritu” representa aquí a la nueva naturaleza así como carne reemplaza a la vieja naturaleza pecaminosa identificada con Adán. ¿Cómo dejamos de ser influenciados por esa vieja naturaleza? Andando en la nueva. No se puede andar en ambas naturalezas a la vez. Andamos en el hombre nuevo vistiéndonos de sus pensamientos los cuales obtenemos de la Palabra de Dios.

18 Pero si sois guiados por el Espíritu, no estáis bajo la ley. 19 Y manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, 20 idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, 21 envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas; acerca de las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios. 22 Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, 23 mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley.

Contra lo que pertenece al espíritu no hay ley que valga. Por eso andando por el espíritu, es decir andando como Cristo anduvo, es decir andar según la Palabra de Dios es como anulamos al viejo hombre en uno. Observe en estos versículos el fruto o evidencia de una y otra naturaleza y elija qué es lo que desea evidenciar o manifestar en su vida. Los frutos indeseables fueron llevados como si hubiese sido en una bolsa y colgados en el madero. Usted no los descuelgue. Déjelos ahí. Usted ande por el espíritu y no tendrá que hacer ningún esfuerzo para evidenciar el fruto de ese espíritu santo en usted. ¿Cuánto le cuesta a la higuera dar higos, al nogal nueces, al limonero limones? No les cuesta nada. Ellos dan lo que ellos son. Usted ande como un hijo de Dios, muerto al pecado, vivo para Dios en Cristo Jesús y usted no podrá evitar tener fruto virtuoso.

24 Pero los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos.

Hay otras versiones que donde dice “carne” han traducido: “naturaleza pecaminosa”<sup>6</sup> y “vieja naturaleza”<sup>7</sup>. Nosotros somos de Cristo. Esta capacidad de haber crucificado a la carne nos vino de la mano de nuestra identificación sustitutiva siendo que fue nuestro Señor quien soportó el madero y triunfó sobre él. Ese es el aspecto legal, lo que tenemos como hijos de Dios que somos. El aspecto práctico es que

<sup>6</sup> Nueva Versión Internacional según es presentada en ESword

<sup>7</sup> Versión Kadosh del mismo ESword

crucificamos a las obras de la “vieja naturaleza” viviendo y andando por el espíritu.

25 Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu. 26 No nos hagamos vanagloriosos, irritándonos unos a otros, envidiándonos unos a otros.

Observe con atención. Usted interviene: “Vivimos”, “andemos”, “hagamos”, “irritándonos, envidiándonos”... Todas acciones suyas, de sujeción o no, al nuevo hombre. Usted es una nueva creación pero por su libre voluntad puede andar según la vieja.

Romanos 8:4-9:

4 Para que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.

El justo requisito de la Ley se ha cumplido en Cristo, pero para que se cumpla **en nosotros**, de manera práctica, necesitamos andar según el espíritu y no según la carne. ¿Cómo andamos según el espíritu? Estudiamos la Palabra, pensamos en las cosas de la nueva naturaleza y nos ocupamos en ello. Eso es vivir para Dios.

5 Porque los que son de la carne piensan en las cosas de la carne; pero los que son del Espíritu, en las cosas del Espíritu. 6 Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz. 7 Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden; 8 y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios. 9 Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él.

“Los que viven según la carne”. Usted puede andar según la carne, aunque ciertamente no le conviene ni a usted ni al resto de nosotros sus hermanos. A Dios le agrada (y a nosotros nos conviene) que usted ande según el espíritu que le proveyó en gracia.

Gálatas 6:15 y 16:

Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale nada, ni la incircuncisión, sino una nueva creación.

Lo externo, es decir, estar o no circuncidado, ser de Israel o gentil no vale nada. Lo que vale es lo interno: la nueva creación. Esto es lo que ve Dios. ¿Usted que ve? ¿Lo de afuera insignificante le impide ver lo de adentro más importante?

16 Y a todos los que anden conforme a esta regla, paz y misericordia sea a ellos, y al Israel de Dios.

“A los que anden en esta regla, que no importa el origen,<sup>8</sup> sino lo que Dios hizo en Cristo en ellos...” paz y misericordia. A los que no anden... ¡que anden para hacerse de esta paz y esta misericordia! Nosotros, Sus hijos, somos Su Israel, Su pueblo elegido en esta Administración de la Gracia después del día de Pentecostés.

Necesitamos convencernos por la Escritura que hay que habitar en la consciencia y permanente consideración que el viejo hombre fue desactivado y entonces disciplinarnos a vivir para Dios y para nuestro Señor Jesucristo.



Marcos 16:15

#### Nota del Autor

Toda la Escritura utilizada en este artículo es de la Versión Reina Valera 1960<sup>9</sup> a menos que se especifique algo en contrario. Cada vez que aparezca **resaltada** alguna palabra dentro del texto de la Biblia, se trata del énfasis añadido por el autor.

Toda vez que se utilice una palabra de origen Griego será escrita en minúscula cursiva (Ej.: *atomos*). Y si se usara una palabra hebrea o aramea será escrita en mayúscula cursiva (Ej.: *YARE*). En ambos casos se puede utilizar la palabra raíz como cualquier otra forma gramatical de esa palabra en representación de la familia de palabras.

Debido a que los paréntesis se utilizan en el texto Bíblico; cada vez que exista una nota del autor estará colocada entre corchetes para diferenciarla.

Todas las citas de fuentes externas se notarán en esta otra tipografía para diferenciarlas del resto. Asimismo cuando la cita de la fuente sea de mayor longitud que la presentada en este artículo; se resumirá usando “...” indicando que hay mas información disponible para consulta en dicha fuente.

Cuando se haga referencia al texto griego o hebreo, ésta estará basada en dichos textos según sean presentados en ESword de Rick Meyer y/o de la Interlinear Scripture Analyzer de André de Mol y/o de En el principio era la Palabra. Todos programas de estudio Bíblico que pueden ser descargados a su PC mediante el link correspondiente en [Links Útiles >Programas para el estudio de las Escrituras](#) en el sitio web.

Las notas al final son una parte integral y necesaria del Estudio. Tienen el propósito de documentar, respaldar, ampliar, aclarar, o reforzar el tema que se trate.

<sup>8</sup> Origen pues al decir circuncisión o incircuncisión significa que la persona renacida pudo haber provenido del pueblo de Israel o haber sido gentil y no cuenta de donde provenga. Lo que cuenta es que son una nueva creación en Cristo.

<sup>9</sup> La Santa Biblia Antiguo y Nuevo Testamentos, Antigua Versión de Casiodoro de Reina (1569) Revisada por Cipriano de Valera (1602) Revisión de 1960. Sociedades Bíblicas Unidas, 1993

Esta enseñanza somete a consideración del lector el tema que trata. Es mas bien en algunos casos un punto de partida que propone, orienta y -desde ya- concluye con lo que el autor ha estudiado y debido a eso presentado de las Escrituras. No obstante, la Palabra de Dios es simplemente inagotable. El único que no necesita revisión es Dios mismo y Su Palabra según fue originalmente inspirada. Pero nuestro conocimiento y entendimiento de las distintas maravillas presentadas en la Palabra de Dios siempre pueden ser y debieran ser sometidas al escrutinio<sup>10</sup> del estudiante. Entonces, el presente trabajo es presentado al estudiante Bíblico como una ayuda, una fuente mas de consulta, de referencia y de estudio de la Palabra de Dios. La obra está lejos de pretender ser la única ni mucho menos la más sobresaliente obra de este tipo que exista. Ella no posee eminencia sobre ninguna otra ni es autoridad última sobre el tema. La autoría de la Palabra de Dios es la exclusividad del Padre Celestial y como tal es la fuente de conocimiento y autoridad única e inapelable.

Consulte si esta enseñanza se encuentra disponible en audio en el sitio web: [www.palabrasobreelmundo.com.ar](http://www.palabrasobreelmundo.com.ar). Asimismo puede descargar del mismo sitio todas las enseñanzas en texto y en audio que desee. Todas las solicitudes y los comentarios pueden ser dirigidas a [palabrasobreelmundo@gmail.com](mailto:palabrasobreelmundo@gmail.com).

Dios lo bendiga

Eduardo Di Noto

---

<sup>10</sup> Hechos 17:11